



TUS AMORES

¡Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el vino (Cantares 1:2)

Una relación de *amor* como la que describe el Cantar de los Cantares debiera ser el anhelo de todo hombre o mujer, pero agregaría, en el hermoso lazo del matrimonio, habiéndose efectuado éste en el Señor, es decir, contando con su bendición. En todo tiempo, el matrimonio que tenga como fortaleza el *amor*, resistirá cualquier embate que busque causar su disolución. Valga este primer comentario para motivarle a usted a la lectura de este libro bajo este enfoque; le hará bien a su matrimonio si éste está siendo amenazado ya que le dará, además, la fortaleza que está haciendo falta a ese *amor*, vínculo indispensable de la relación. Pero si éste no es su caso y es feliz en su matrimonio, las muestras de *amor* y las expresiones citadas en este libro, motivarán al perfeccionamiento de esa relación. Es nuestro deseo que su vida en matrimonio sea muy feliz; esto engrandece la institución pero sobre todo, honra a aquel que la instituyó: Dios.

Sin embargo, es otro el enfoque en el que nos ocuparemos principalmente: La relación de Cristo y el creyente como parte de la Iglesia.

La interjección "¡Oh...!" Se dice que esta carece de significado, pero su inclusión determina el sentido de la expresión por la entonación (es como un elemento aislado) que, al darse, tendrá el resto de la expresión que la contiene.

A manera de ejercicio repita el texto bíblico con la entonación que le sugiere la interjección. ¿Qué le hace sentir? Ahora lleve ese sentir a su relación con Cristo. ¿Cómo es ésta? ¿Qué sentimientos brotaron cuando creyó en Cristo como Señor y Salvador? El texto sugiere que fue gozo (vino): "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (Lc. 15:7). ¿Cuánto ha ido creciendo ese primer amor, no sólo en perfección sino en la diversa variedad de "amores" que nos puede provocar nuestro Amado.

Nuestra relación con Cristo comenzó en el Calvario, allí fuimos cautivados por su amor; nos conmovimos al mirar, al ver ese dolor, ¡qué dolor! (Lm.1:12), porque tras ese dolor que miramos en la cruz estaba un amor tan grande. "Él nos amó primero" escribe el discípulo del amor (1Jn. 4:19). Esa relación necesariamente debió ir creciendo. ¿Ya podemos vernos recostados en el pecho de nuestro Salvador?

"¡...si él me besara con besos de su boca!" Al volver a decir el texto bíblico, ¿hay en usted un anhelo distinto al que tuvo cuando, reconociendo su condición perdida, vino a Cristo y le recibió en su corazón? ¿Debe haberla! ¿Debe desearla! Dígale al Señor: ¡Bésame tiernamente; ¡"Cúbreme de besos"! , y que estas expresiones sean porque desea fortalecer el compromiso que contrajo cuando, arrepentido, vino a la cruz y que además signifiquen que desea ir más allá de la relación de tener a Cristo sólo como Salvador.

"Porque mejores son tus amores que el vino" El vino en la Biblia habla de alegría: "Y la vid le respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? (Jue. 9:13). Cualquier motivo de gozo o de alegría por servicio, obra o vida debe generarlo el íntimo momento de estar disfrutando de los "amores" de nuestro Señor y Salvador. Ese momento lo debemos procurar antes de ponernos a trabajar. Su relación con el Señor, ¿qué bienestar le produce? Esta debe ser intensa, íntima. Debe desear a su Amado, para bien de aquella hermosa experiencia cuando le conoció.

Que sus experiencias con él revelen la sinceridad de aquella primera vez.